



Homilía

Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, Patrona de la Guardia Civil

Casa-Cuartel, Jerez 12 de octubre de 2010

*Dignísimas autoridades civiles y militares aquí presentes: Mandos del Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, que festeja hoy a su Patrona **Ntra Sra del Pilar**; Sra Alcaldesa -a quien felicitamos ya desde ahora por su onomástica-; Sres miembros de Instituciones Locales; familias residentes en esta Casa-Cuartel que nos acoge; hermanos y amigos todos en el Señor:*

La fiesta de la Virgen del Pilar es rica en celebraciones. Ostenta el Patronazgo de España y de numerosas Instituciones de entre las que hay que destacar la Guardia Civil. Igualmente celebramos hoy el **“Día de la Hispanidad”**, lo cual proyecta la influencia mariana de esta advocación más allá de nuestras fronteras. Por lo tanto, vamos a evocar este **“pilar”** de nuestra fe, que tiene su inicio allá por tierras aragonesas, en el lejano tiempo de la Iglesia naciente.

Sobre la historicidad de la aparición de la Virgen María en Zaragoza contamos con documentos importantes que, en cierto modo avalan la tradición devocional tempranamente aparecida. Entre ellos, ya en el siglo IV nos encontramos con el sarcófago de Santa Engracia que tiene bajorrelieves que representan a la Virgen María apareciéndose al Apóstol Santiago. Más tarde, cuando en el año 714 los musulmanes llegan a Zaragoza, encuentran en la ciudad un templo dedicado a la Virgen María.

Pero es sobre todo en el códice “Moralia in Job” de Gregorio Magno -siglo XIII- donde se nos habla con mayor precisión de la raíz que subsiste en esta tradición mariana y pilarista de España. Narra el códice la aparición, a orillas del Ebro, de la Virgen María en carne mortal, consolando al Apóstol Santiago y alentándolo a en su labor evangelizadora. Esta embajada de la Virgen, como misionera de la fe en su Hijo, presente desde ese momento en el recuerdo vivo de los discípulos del Apóstol, va a ser el primer núcleo de la Iglesia Hispánica y el epicentro de la progresiva evangelización de la península ibérica. El pilar sobre el que se apareció la Virgen será después la base de la construcción que dio origen a la primera iglesia dedicada a la Santísima Virgen María.

A partir de aquí la historia y la tradición se amplían y se extienden por España y fuera de ella. Si por una parte, la Edad Media conoce el gran cauce religioso y cultural que desde toda Europa abre el Camino de Santiago hasta Galicia -confín del mundo conocido entonces- peregrinando al sepulcro del Apóstol... Será la Edad Moderna la que nos traiga la gran gesta misionera de llevar el Evangelio y trasplantar la fe a las gentes y pueblos de las tierras recién descubiertas más allá del océano Atlántico.

Hoy, Día de la Hispanidad, recordamos con agradecimiento que en el descubrimiento y colonización de América, en todo su dinamismo cultural y religioso, tuvo mucho que ver la Santísima Virgen. La figura materna de María nos hace hermanos de muchos pueblos y naciones a los que nos unen la fe y la cultura.

Por tanto, damos gracias a Dios por pertenecer al pueblo español que con su Patrona al frente, y a lo largo de su historia, ha sido uno de los pilares en los que se ha construido la cultura occidental: el humanismo cristiano. Ese humanismo que supo valorar la democracia griega y el derecho romano; y que gracias, sobre todo, a teólogos de la Escuela de Salamanca, defendió la dignidad de los indígenas y el respeto a la dignidad y libertad de todos los hombres.

Hoy, que -sobre todo en Europa-, se comienza a sufrir las consecuencias del materialismo y del relativismo, seguir construyendo sobre el pilar del humanismo cristiano es una llamada a la responsabilidad.

Al mismo tiempo también, esa mirada histórica nos lleva a dar gracias a la Virgen del Pilar que con su Patrocinio ha mantenido en el Cuerpo de la Guardia Civil el amor que sabe entregarse en la abnegación y el

servicio al bien y a la justicia. Esta devoción a la Patrona es un aliento para todos vosotros a seguir construyendo la historia de este Cuerpo en la misma fe que nos hermana y en el mismo espíritu servicial que nos solidariza en el respeto de la dignidad de todos los seres humanos.

La fiesta de la Hispanidad es también motivo de alegría y orgullo por tantas misiones en el extranjero donde la Guardia Civil enseña a otros pueblos su buen hacer, fruto –bueno es reconocerlo- de esa raíz cultural y religiosa y pilar imprescindible del humanismo cristiano.

La Virgen María es sobre todo Madre. Y nos sigue protegiendo y guiando. Así lo experimentó, a orillas del Ebro, Santiago en el momento en que más lo necesitaba... Y así, hasta el día de hoy, los cristianos experimentamos la compañía de la Virgen María, de forma especial, en las necesidades.

Por eso, esa compañía materna es la que le da sentido a esta Eucaristía. Y la que nos permite invocar y celebrar el Patronazgo de la Virgen del Pilar sobre el Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil. Son muchas las ocasiones de riesgos y experiencias de necesidad que vivís en vuestro trabajo.

¡Tantas veces os tenéis que jugar la vida para servir a la sociedad!: No han sido, ni son pocos los miembros de la Benemérita que en su quehacer tienen presente a la Virgen del Pilar para que los proteja en tantas misiones en las que por servir a los demás hay que arriesgar la propia vida: tal es el caso de los rescates de naufragos, de alpinistas o incluso en defensa de la seguridad de la misma sociedad. Y, ¡cuántas veces ante la amenaza de esa barbarie inhumana del terrorismo la presencia de María ha sido un consuelo y una esperanza!

Pues bien, hermanos, renovemos hoy nuestro amor a María y acojámosla como Patrona en nuestro corazón que no es más que seguir poniéndonos bajo su protección.

Por último, la Virgen del Pilar además de guía de la evangelización y de Patrona y protectora es modelo de vida. Fue esposa y madre de familia. De ahí que me vais a permitir dirigirme a tantas personas olvidadas en la vida oculta del hogar –como Ella en Nazaret- y sin las cuales no sería posible vuestra entrega y servicio. Me refiero a los padres y cónyuges de cada Guardia civil, ellos y ellas. Pidamos por todos; y sobre todo por esas madres que a lo largo de sus vidas os han encomendado a la Santísima Virgen para que os protegiera. Así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez